

Capítulo VIII

Poesía Lúdica y Experimental

Garza

José Coronel Urtecho

Alta

Alba

Alada

Garza

Plenilunio

Una gallina en un arado
puso un huevo colorado

puso 1

puso 2

puso 3

puso 4

puso 5

puso 6

puso 7

puso 8

puso 9

puso 10

puso ¡puaff!

La Luna

Perrito*Joaquín Pasos*

Tomemos por ejemplo un animal doméstico cualquiera
con la condición de que pueda desatomillarse

[y adquiera

a voluntad diversas actitudes.

Este perro está lleno de particularidades

desde la cruz hasta el rabo.

Su boca huele muy bien, y levantándole la lengua

se le encuentran unos finos tejidos epiteliales.

Y el nacimiento de las encías en donde están

[sembrados los dientes.

Y tiene rayado el cielo de la boca como las arenas del

[desierto o las huellas de las olas.

En cuanto a los ojos, son vivos.

Nunca me he podido convencer de que las orejas de

[los animales sean parte de su cuerpo,

me parecen parásitos, aunque Indiscutibles.

La cosa más curiosa que existe en el mundo es

una cola,

sin embargo, Maruca, tú no tienes cola o por lo menos,

[no te la conozco.

-Una mujer con cola debe ser algo así como un

[perrito con naguas.-

La nariz de este perro es tierna como un confite

y húmeda como la de un niño con catarro.

He puesto su cola en un florero

y he tirado su cuerpo sobre mi sofá;

ha tomado una nueva actitud forzada.

Salgo pronto a la calle; me quedó viendo

y tengo miedo de que me sonría.

Solsticio

Joaquín Pasos

Un sol de paz
suspense
mira pasar
a un sol de guerra.

Lo aplaude.

-pla, pla, pla, pla-.

Ambos se miran.
Sus sonrisas calladas
caen en los solares
con el silencio peculiar
de la luz.

El sol de paz
hincha sus cachetes
y el sol de guerra
saca la lengua.

-pla, pla, pla, pla-.

Sobre los campos de la tierra
los cadáveres sonrientes
toman el sol
en paz.

-pla, pla, pla, pla-.

Instantáneas*José Coronel Urtecho***CRIKE**

Rizado, juguétón y zalamero
 río faldero
 en la falda del potrero.

RÁPIDO

Suena
 se estira
 se encoge
 y suena y suena
 el acordeón del río.

CHOCOYOS

Árbol alegre
 ¡qué alharaca metes!
 cuando se te escapa la bandada
 de hojas verdes.

BARBERÍA

La brocha del árbol
 hace nubes de espuma
 en el jabón-azul del cielo
 y sales todo colorado
 lavado
 afeitado:
 SOL.

1930

Ode a al Arco Iris

Joaquín Pasos

Alcaraván de vidrio,
lapa de laca,

Hoy quiero regalarte un grito
quiero abrirte como un abanico
quiero sacarte filo.

Quiero hacerte una toilette de acuarela
quiero tejerte con los hilos del sol
horizontal
para poner tu rebozo de lana
a esta mañana vestida de olán.

Ciempis multicolor,
alárgame tu mano roja,
préstame tu pie verde,

tu mariposeo vibrátil,
tu gran nerviosidad de peces chinos,
tu inconstancia de aviso eléctrico.

Voy entrando al paisaje
a caballo en un prisma,
y tú me esperas sonriendo,
con tus siete sonrisas.

Te amo desde lejos,
en el agua

y de cerca te amo también
 en el bisel de los espejos,

dios de los reflejos,
 gorrión de los catalejos.
 De siglo en siglo,
 de lugar en lugar
 vienes saltando

animal mineral,
 nacido de una gran mezcla de razas
 después del Diluvio Universal

eres la luz dormida en la alcoba de cristal,
 plumero del sol,
 corbata de su vestido azul.

Serpiente con plumas,
 collar de las espumas.

Yo te he visto en un quiebre
 del horizonte y del monte,
 pesebre de las brumas.

Eres el lacayo de librea
 que arrea el caballo
 de la lluvia

y ¡cómo cantas, Papagayo!

Ardilla de celuloide
 ¿en qué meditas
 con esa mano en la mejilla?

Triste payaso quieto
¿quién te dijo el secreto
profundo
de la farsa del mundo?

Triste payaso,
triste como el Pierrot de Picasso.

Rey de los monigotes,
gato de siete bigotes,
carroussel del firmamento,
árbol del viento,
Saltamonte anacoreta
peineta del monte.
Te arrojé todo mi amor de telescopio
a ti
Colibrí,

Pájaro-cuna,
ave sola
en el vuelo,

Calcetín de la luna,
ropa interior de la ola,
corpiño del cielo.

1932

Ecós

Octavio Rocha

Yo fui explorando los huecos
que al grito cierto responden
y así supe que se esconden
y no regresan, los ecos.

Una tarde, los muñecos
partieron ventura andando
y regresaron contando
que en los espejos acústicos
encontraron ecos rústicos
y que salieron volando.

1930

Por, En, Sin, Sobre, Tras... Las Palabras

Joaquín Pasos

It is never too late to write gentle words.

George Elliot

Escribamos palabras sencillas,
de buen corazón,
y adornemos con azul del cielo
nuestra expresión.

Hoy, abramos el grifo de las cosas sencillas
en la pendiente del cariño,
y que suenen las palabras tranquilas
como risas de niño.

Y hablemos, hablemos con gentiles y francas
palabras de ancho cuello y corbata escocesa;
y con palabras leche, de hermosas golas blancas
y de boca minúscula, roja como una fresa.

Ciertos días me asomo al balcón de mi casa,
y me quedo extasiado con los ojos abiertos
al mirar a las niñas palabras de la plaza
jugando a las canicas en los labios desiertos.

Yo tengo una "pandilla de niños peligrosos":
mis palabras Manteca, palabras Estomudo,
y palabra Farina...
(Las regalo a mi novia, y yo me quedo mudo).

¡Y los niños que juegan! Las palabras
con calzones bombachos.

Todas ingenuas palabras abejas
Palabras arenas, palabras Mombachos.

De todo hay en mi cielo: las palabras
que retozan en el Parque Infantil,
y las que sueltan junto a los labios rojos
la melodía sin fin.

Llamad a los niños
de buen corazón,
y pongámosle calzones bombachos
a nuestra expresión.

Circo

José Coronel Urtecho

: tambores :

plan, plan, plan,
que los titiriteros pasarán
plan, plan, plan,

: tambores :

O —el Clown que abre la boca.
A —la Bailarina Deshonesta.
I —el Hombre más Flaco del Mundo
R —el Gran Contorsionista.

: tambores :

plan, plan, plan,
que las fieras pasarán
plan, plan, plan,

: tambores :

E —el Dragón que Saca la Lengua.
M —el Camello del Desierto.
S —la Serpiente que Baila.
Q —el León de la Selva.

: tambores :

plan, plan, plan,
que los otros ya muertos están
plan, plan, plan,

: tambores :

Aquí va el empresario con sus chiquillos.

San Francisco, Cal.1927

La Venta de las Vocales

Pablo Antonio Cuadra

La *A* paladial, ungüento de la garganta.
Buena para el amor. ¡Muchacha:
cómprame la *A!* con su oración
mayor a Santa Clara, con el alba
y su azucena de olán.

Al barbero la *E*. A Nicasio, a Perencejo
para el hechizo del pinol. Para librar
del viento sur a la creatura.
¡La *E*, la *E* al pie de la vaca y su temero!
¡Vendo la *E* con todo y cuero!

La *I* para el piquete. Con su mecatito,
con su candela serenada por el lucero.
Al machetero la *I* le lleva el grillo,
la luciérnaga y la luna bendita.
¡Vendo la *I* prendida de afileres!

La *O* se cierra sobre el jacinto. Corona
los indudables méritos del difunto.
La doy en cobre, en alfabeto
Para el enfermo y su centavo.

Vendo la *U* de hipegüe, dulce, de ocarina.
Se toca apretando el agujero.
Suena a paloma en la garúa.
¡Vendo la *U* de hipegüe!

1934

Tiempo

José Román

A Margot Pentske

Ready:

Bolas de tennis van mis versos,
versos sport
elásticos y briosos.
Esta raqueta del corazón...

Game,

para vos,
Margot.

-Servicio-

Sinfonía pendiente, juventud,
tu agilidad, tu euritmia centrífuga. ¡Salud!
Strawinsky, Wagner, Whitman,
libélula, Pawlova:
Margot, Margot, Margot
repican las raquetas,
Margot, Margot, Margot
esta raqueta corazón...

Set,

para vos,
Margot.

-Tiempo-

La Pilsener es rubia,
fresca y embriaga como vos.
Cuando bebo cerveza,

porque me hace reír,
porque me hace feliz
porque me hace vivir
y me marea la cabeza
y me altera el corazón,
me parece que te bebo, Margot.

-Dobles-

Pardos tus ojos, Tiscapa y Asososca,
no se les toca fondo;
con ellos ha jugado partidas dobles
tu alma con la mía:
6-2 6-2 6-2
y siempre
siempre para vos
Margot.

Capítulo IX

Descubrimiento de la Tierra Nativa

Oda al Mombacho

José Coronel Urtecho

Mombacho
Monte murruco
Volcán eunuco
Buey muco
Dios timbuco
¡Arriba!
¡Monte-timbal

No
Sigue durmiendo. Circo vegetal
Tumor de mi amor
Feria animal
No
Zoo

Echado y sin aliento
ni bajas, ni subes,
hangar de las nubes,
jumento del viento.

Idolo viejo como la Infancia
esculpido por la Soledad y la Distancia
exhalando el silencio como una fragancia
topacio del Espacio
me despiertas el deseo de acariciarte como un seno
y prenderte en el fondo de todos los paisajes
mirarte en los espejos de las cantinas mexicanas

llenas de jornaleros y de putas
o en las playas californianas
entre las rocas llenas de focas
y las islas de frutas.

Pero
tú eres un monte burgués
con tu sombrero calañés
3.333

Monte
obeso como un obispo en el sitio del horizonte
exhibes tu pereza altanera
tu majestad casera
tu dentera
muela picada de la cordillera.

Eres el socio, el pariente
de don Dolores Morales, de don Inocente
Lacayo.

Ya no eres el Dios insolente
con el crepúsculo al hombro como un papagallo
con un león en la frente
el invierno en una mano
y en la otra mano el verano.

Ahora
te orinas en la pila de la aguadora.
Pues bien. Yo te amo
como se ama a un sapo.

Tú has sido en el desierto de mi vida, mi camello sin cuello
En el naufragio de Granada, mi lancha volcada

Todo y nada

Yo pudiera sacar de ti lo que quisiera

Una flor

Una fiera

como el prestidigitador de su chistera.

Pero

te quiero entero

Monte. Montón.

Unidad Global

Punto soplado como balón

Enciclopedia Universal

en una postal.

Entra, entra en mi poema

postema

Monte Mombacho

ya no puedo contigo

En mi corazón te oprimo como un elefante en el bolsillo.

¡Atención!

Ved la erupción

de mi ombligo.

¡Pon! ¡Pon!

1931

Pequeña Oda a Tío Coyote

José Coronel Urtecho

¡Salud a tío Coyote,
el animal Quijote!

Porque era inofensivo, lejos de la manada,
perro de soledad, fiel al secreto
inquieto
de su vida engañada
sufrió el palo, la burla y la patada.

Fue el más humilde peregrino
en los caminos de los cuentos de camino.

Como amaba las frutas sazonas,
las sandías, los melones, las anonas,
no conoció huerta con puerta,
infranqueable alacena
ni propiedad ajena,
y husmeando el buen olor de las cocinas
cayó en la trampa que le tendieron las vecinas
de todas las aldeas mezquinas
y se quedó enredado en las concejas
urdidas por las viejas
campesinas.

Y así lo engendró la leyenda
como el Quijote de la merienda.

Pero su historia es dulce y meritoria.
y el animal diente-quebrado,
culo-quemado,
se ahogó en una laguna
buceando el queso de la luna.
Y allí comienza su gloria
donde su pena termina.

También así murió
Li-Tai-Pó
Poeta de China.

1931

Introducción a la Tierra Prometida

Pablo Antonio Cuadra

Portero de la estación de las mieses,
 el viejo sol humeante de verdes barbas vegetales
 sale a la mañana bajo una lluvia de prolongados tamboriles
 y vemos su hermoso cuerpo luminoso como en un vitral,
 labrador de la tierra,
 abuelo campesino de gran sombrero de palma,
 cruzando con sus pesados pies la blanda arcilla gilmiente.
 Ahora estamos ya en el mes de las mariposas
 y, alrededor del grano cuya resurrección ellas anuncian disfrazadas
 [de ángeles,
 brotan también las palabras antiguas caídas en los surcos,
 las voces que celebraron el paso de este sol corpulento y anciano
 amigo de nuestros muertos, agricultor desde la edad de nuestros
 [padres,
 propietario de la primavera y de sus grandes bueyes mansos.
 Voy a enseñarte a ti, hijo mío, los cantos que mi abuelo recibió
 [de sus mayores
 cuando atravesamos las tierras y el mar
 para morar junto a los campos donde crecen el alimento y la
 [libertad.
 Aquí, tal vez, al paso del sol, llegó el primer latido de tu sangre,
 cuando una doncella virgen se inclinaba para recoger la espiga
 y una flor cualquiera era suficiente para concertar una sonrisa.
 Hombres valientes nos han antecedido. Mujeres fuertes como los
 [vientos de Enero
 que no decaen bajo la ardiente cólera del astro,
 y aquí dejaron sus cuerpos para nutrir tu resistencia desde los
 pies,

para subir a tu palabra como crece el maíz a la altura del hombre
y vigilar desde tus ojos recios en todo este horizonte

[de nuestro dominio.

Ellos encendían las fogatas después de la labor
y aquí escuché las estrofas de este himno campal
que entonaban nuestros padres en la juventud de los árboles
y que nosotros sus hijos repetimos año tras año,
como hombres que vuelven a encontrar su principio:

¡Oh tierra! ¡Oh! entraña verde prisionera en mis entrañas
tu norte acaba en mi frente,

tus mares bañan de rumor oceánico mis oídos
y forman a golpes de sal la ascensión de mi estatura.

Tu violento sur de selvas alimenta mis lejanías
y llevo tu viento en el nido de mi pecho,
tus caminos, en el tatuaje de mis venas,
tu desazón, tus pies históricos,
tu caminante sed.

He nacido en el cáliz de tus grandes aguas
y giro alrededor de los parajes donde nace el amor y se remonta.

¡Oh! sol antepasado,

¡Oh! Procesión sumisa
de las alamedas y las siembras.

Vengo a la visitación de tus silencios,
tierra familiar de calores afectuosos,
paterna y castigadora,
tierra ilustre recostada sobre la luna
tierra-volcán en la danza del fuego.

Y vosotros, árboles de las riberas
nidos de los pequeños hijos del bosque,
alas al sol de los buitres,

reses en los pastos, víboras sagaces:
 dadme ese canto,
 esa palabra inmensa que no se alcanza en el grito de la noche
 ni en el alarido vertical de la palmera
 ni en el gemido estridente de la estrella.

¡Oh, coger, coger para la pupila
 la etemidad azul del espacio,
 y la mansa libertad de los horizontes!
 Nace la hierba y muere en el holocausto
 de esa palabra sin voz. Así la flor,
 así la bestia y el río
 y la más remota esperanza de la nube.

Eres tú colibrí,
 pájaro zenzontle, lechuza nocturna,
 chocoyo parlanchín verde y nervioso
 urraca vagabunda de las fábulas campesinas.
 Eres tú, conejo vivaz,
 tigre de la montaña, comadreja escondida,
 tú, viejo coyote de las manadas,
 zorro ladrón,
 venado montaraz,
 anciano buey de los corrales.
 Eres tú, ¡oh selva!
 ¡Oh llano sin lindes!
 ¡Oh montaña sin sol,
 laguna sin olas!
 Eres tú, capitana de crepúsculos.
 Noble historia de pólvora y laureles.
 Porvenir de trécales y de niños:
 ¡Amor nicaragüense!

1930-1935

San Carlos

José Coronel Urtecho

Esquina
del lago y del río.
Casas en zancos
trepando la colina como cabros.
Hasta las bombillas eléctricas parecen huevos de lagarto.

Huele a tabaco, a pescado salado.
San Carlos.

Puerto más puerto que los puertos de mar.
Asomado a sus aguas como la tripulación de un barco.

En cada estanco hay un fonógrafo desgañitado.
Una chica de cuerpo barato.
Y un chancho.
Yo me tomo un retrato
al estallido de magnesio de los rayos
(Noche empapada. Frío de Río Frío)
en el muelle de Gustavo U. Shión, el chino.
Bajo mi capote ahulado
Palpitando
Aspirando
Expirando
Mi corazón
como un pescado
Vivo.

*San Francisco del Río
Octubre 1931*

Por eso saco mi alma de mi cuerpo como de una funda
y como una bandera la extiendo al aire tramontano.
Porque tú, abierto al viento y a la soledad,
eres el bramadero de mis recuerdos
y a tu pie amarro mi caballo y mi esperanza.
Ahora estoy sobre ti, oyendo el ruido de este poema
en los intervalos del "canto de las chicharras", largo y triste
como un amor perdido.

Me acuesto sobre mis memorias
mientras mi alma bosteza olvido
y sólo mi corazón, mi corazón colgado
de una de tus ramas
en el péndulo de mi vida.

Árbol, esfinge del sendero,
misterio crecido en el umbral,
mi mano entre tu fronda siente
el vértigo de los cabellos
y tu tronco es el cráneo.
¡Oh mujer amada!

Unida a mí por la telegrafía del recuerdo
y por el contacto de esta jaula viva que crece
como crecen la obscuridad y el silencio.
Foco de la luz de mi fósforo,
mi cigarrillo es un insecto,
una luciérnaga
bajo el ala de mi sombrero,
pero bajo las quiebraplatas de las estrellas
mis amigos entran a Granada sobre unos burros,
burros de naipes, burros de "jokers", burros de aplanchar...

Se abre la puerta de la casa, se enciende la luz en el vecindario
el amigo me busca,
pero nadie me encuentra porque estoy lejos,
voy lejos, entrando a la selva montado en este
árbol callado.

1931

El Sueño de la Locomotora

Luis Alberto Cabrales

De Corinto a Granada, siempre, siempre,
hace el viaje forzoso la locomotora,
jadeante y violenta a veces, otras,
entre espirales de humo, soñadora.

Al ver partir los barcos,
libres sobre el mar libre hacia playas ignotas,
ella entre los dos rieles cotidianos medita,
y sueña irse entre un lento revuelo de gaviotas.

Bajando cuestas, subiendo cuestas,
contempla a su paso las vacas tranquilas
que pacen o brincan con sus crías,
y de lemura enrojecen más y más sus pupilas.

“Qué descansadas vidas
las que pasan, quizás inadvertidas,
paciendo y ramoneando en los potreros,
con sus lindos terneros
esas vacas paridas”...

Sin conocer a Horacio ni a Fray Luis de León
canta la locomotora envuelta en su gran humazón.

Y descansando ya en la Escuela de Artes
le vienen sin querer ternezas infinitas,
y se sueña brincando en los potreros
con sus lindas locomotoritas.

1926

Madrugada *(con sol y otras impertinencias)*

Manolo Cuadra

Hoz lejana, el horizonte
guillotina hace cien siglos
al campo-Luis-XVI
Con el olor del corral
a leche blanca y a vacas
voy a perfumar mi novia.

Los carrizos, cigarrillos
disponen fumar neblina.

Caballero en la pollina
de loma plácida y mansa,
el sol nazareno, asoma
en su Jerusalén de palmas.

Por fin el sol ha tirado
sus calzoncillos de brumas.

Un viento músico pulsa
la guitarra en los cercados

y en los postes-clavijas
serenatas futuristas
los abejones.

Primer Aguacero

Luis Alberto Cabrales

Anoche, toda la noche,
cayó el primer aguacero.

Por eso
alegre estaba el campo en la montaña
con su camisa blanca de todos los domingos
y el pantalón azul de la Semana Santa.

Alegre estaba el campo
de azul y de blanco.

Silbando se fue a la ciudad
con su nuevo sombrero de pita;
trascendía a hierba, a fruta y a humedad.

Como viera los árboles todos llenos de trino,
como viera las nubes todas llenas de sol,
compró para el colicho un centavo de olor
en la venta que puso mayo en el camino.

1929

Quema

Pablo Antonio Cuadra

Antes de los aguaceros,
Antes del movimiento de las hormigas y de la floración
 [de los Corteces
Cuando cabe toda la tristeza de los campos en una sola
 [rama desgajada
Cuando es violenta la rigidez de las hierbas
Cuando el viento ofende como el vapor de una olla hirviente
Cuando truenan los horizontes:
Los campistos y jomaleros desnudaron sus musculaturas
Y desmontaron las rondas de las milpas
Cortando a tajo el monte y los rayos solares
Que se quebraban sobre las hojas de acero ofuscando la vista
 [de los zopilotes y de las oropéndolas.

Montones de extenuadas hierbas y lianas amputadas
Yacían tendidas bajo la investigación de las gallinas y perdices
Que escarbaban curiosas y rápidas como buscando un tesoro
 [desconocido.

A las doce del día miércoles 18 de abril
Avanzó chillonamente una enorme hoguera anaranjada
Y la seca hojarasca
Se levantó aletargada en nubes pesadas y sucias como
 [una manada de cerdos.
Las llamas como pisándose sus largas túnicas rojas
Avanzaban y caían sobre los siete meses de sequía.

Oprimidas por el humo aplaudieron estrepitosamente
[miles de alas desesperadas
Con la nerviosa emoción de las grandes tragedias.
Los cuatro costados del campo ardían avanzando hacia el
[centro
Y las víboras y los sinuosos cascabeles
Y las gruesas boas atléticas
Y el jaguar entorpecido por las resinas humeantes
Y el congo de quejidos cavernarios
Y el sajino rechoncho y trepidante
Y el coyote aullador de las noches perdidas
Acudían a un solo lugar que poco a poco se enfurecía
[en su temperatura
Y se llenaba de chispas desprendidas y de explosivos tizones
[amenazantes.

Rápidamente avanzaba en olas amarillas el mar encendido
[y ardoroso
Y junto al chimido chamusqueante de las llamas devoradoras
Vibraban en un trozo de sonridades lastimeras
Gruesos aullidos
Silbidos venenosos
Ronquidos burbujeantes
Mientras blanqueaba de espuma la trampa rabiosa del coyote.

Nosotros subimos a los árboles circundantes
Para presenciar el cierre completo del círculo infernal
Y miramos en las altas puntas de un pochote único y barbado
Las cabezas pequeñas y ansiosas cuyas lenguas bífidas
[temblaban
Y en el tronco del viejo gigantón crapuloso y hostil

Al jaguar enloquecido girando y describiendo el estrecho
[horizonte de su angustia
Mientras saltaban hacia el tronco con los ojos inmensamente
[desorbitados.
Los pequeños animales temblorosos e impotentes.

Con furia las llamas y el humo
Cerraron sus mandíbulas candentes
Al tiempo que un grito indefinible y humano
Hería la tranquilidad de los lejanos animales a salvo.
Luego escuchamos la sacudida tremenda de la tierra
Al caer vencido como un mártir el viejo pochote incinerado
Y las víboras negras y las crispadas raíces
Se confundían en el extenso tormento de lizones y de cenizas
[encendidas.

Llanerías de Bosco, 1931

Capítulo X

Del “Yo”, Del Amor y De Otros Temas

Yo

Manolo Cuadra

Yo soy triste como un policía
de esos que florecen en las esquinas
con un frío glacial en el estómago
y una gran nostalgia en las pupilas.

Pero yo olvidé la clava,
y me puse el alma en la mano.

A mis pobres nervios enfermaron
tantas babosadas municipales:
calles inexpresivas
como películas americanas.

(Los peluqueros no tiene alma
proclama mi barba sucia).

... Yo soy triste como un policía
de esos que florecen en las esquinas
con un frío glacial en el estómago
y una gran nostalgia en las pupilas.

Rivas, 9 de Agosto de 1928

"3"

Pablo Antonio Cuadra

Tres pájaros soy y trino.

De pluma si escribo y amo.

De luna si bebo vino.

De sombra si vivo en vano.

¡Más vale pájaro en mano!

Espíritu Inquieto

Octavio Rocha

No me gusta estar sujeto
al molde que da la forma;
de mi vida está la norma
en el espíritu inquieto.

Así, quizás no interpreto
del vivir la línea recta,
mas ver el agua que afecta
forma de vaso, me asombra:
¡no me gusta ser la sombra
que otro individuo proyecta!

Biografía

Bruno Mongalo

Tú eres bueno.
Tú eres malo
Bruno Mongalo.

Gurrión

Bruno Mongalo

Decís que soy errante gurrión.
Está bueno, pues. Seré errante gurrión,
pero la primer flor que pique
será la flor de tu corazón.

Parque No. 2

(con Orquesta)

José Coronel Urtecho

La novia que yo tenga una mañana
de parque musical y besos breves
me ofrecerá tal vez una manzana
de culpa original por faltas leves.

Yo cazaré al pasar los sisitotes
para adomarle el último vestido
con pájaros en flor y con los brotes
de un abril sin amor y sin sentido.

Será la antigua hazaña inconsecuente
de la diosa nacida de la espuma
(las vitrinas de moda del poniente
donde su gracia femenil se abruma).

Debajo de la flor de su sombrilla
cultivaremos las avispas locas
mientras la arena en la playa brilla
con las sirenas que se hicieron focas.

Y pues no ha de bastar una manzana
para dar de comer a las victrolas,
la novia que yo tenga esa mañana
pesque un pan de jabón de entre las olas.

1925

Canción Azul de la Séptima Novia

Joaquín Pasos

Antes de ti,
Antes de amanecer,
Media docena de rateros:
Una, dos, tres, cuatro, cinco, seis.

Seis puntos ladrones de interrogación
Cogidos infraganti
En el momento de robar el corazón,
Por eso los mandé a la penitenciaría
De la desilusión

Pero tú eres un ladrón de frac
Y de chistera;
Un Raffles completamente social,
Y con la ganzúa de tu mirada ingenua
Abriste mi caja caudal.

Quién hubiera tomado
Tu huella digital
Para apresarte por haber hecho
¡tan mall
Pero tú trabajas con guantes de seda,
Oblicuo mirar.
Y no dejas sino una huella
Perfectamente espiritual.

Número 7, ladrón de puntillas,
Hallaste mi combinación...

¡Si tan siquiera te hubieras quedado
en vez de saltar por el balcón!

Y venir a quedar, niños
como me veis,
completamente robado
después de una, dos, tres, cuatro, cinco, seis...

Noche del Ciego

Pablo Antonio Cuadra

La noche de tus cabellos
le dio posada a mis manos
de ciego. Buscaba en ellos
entre perfumes lejanos
el muro de tu frente.

Dedos de ciegos cariños
palpando, amor, ciegamente
tus callados labios niños.

¿Quién tocó tu cuello, quién,
de nieve que no conozco?
Recorro en tu terso rostro
la geografía del bien.

Tocar, amada, tocar,
sin ver, y ver con el velo
del tacto el cielo,
¡es la ceguera de amar!

1930

Poema de Recuerdo, Amor y Esperanza

Manolo Cuadra

Pensar que tantas veces
- estuve cerca,
muy cerca de tu lado.

Las palabras rodaban sobre el tema
sin entrar,
como el agua en las piedras
Quizá hasta deseabas
que yo dijera la expresión abierta.

Los minutos propicios
se malograron en mi lengua,
culpa de las palabras
que no fueron precisas.

La frase preparada tanto tiempo,
no pudo conservar el equilibrio
y se dejó caer en el abismo,
volatinera del silencio.

Pensar que tú esperabas la palabra
como la madre al hijo
que un día dejó el puerto.

Pensar que tú esperabas la palabra,
y que yo nunca te la dije.

Oceana

Luis Downing Urtecho

En Maui
en Oehú,
en Hawaii,
quiebra la brisa azul de un cántico sonoro
porque allí vive Oceana.

Oceana Kahuanamoku.

Porque su piel,
porque su poro
exhala el zumo de la piña,
cómo la siento
niña,
bajo el viento.

¡Cómo la siento!

Oceana,
Oceana,
en Hilo,
en Honolulu,
en el Kauaii,
tú eres fruto del sol,
tú eres pez de la luna,
y el color de tu sonrisa
desvanece
como una flor
bajo esta ráfaga de amor,
de viento y brisa.

En Tuamotú,
en Borabora,
en el Tubuaii,
bajo verdes mediodías incendiados
brilla tu cuerpo en llamas frente al sol.

Sólo tus pies,
sólo tus plantas,
translúcidas,
quemadas,
te incitan a una fuga de cristal
que te deja ante el mar
muda
desnuda
ofreciendo el ardor de tus cabellos
el pudor de tu piel.

Tu piel adolescente.

Y cruel.

Oceana,
Oceana,
como un rito,
apenas te amo,
apenas de desamo
le musito
a la tenue penumbra de tus sienes.

Pero tu corazón ha florecido
sobre las dulces ramas de tus venas,
de las dormidas venas

que te han llevado al mar,
a las arenas.

Porque tú estás desnuda,
Oceana,
Oceana.

Estás desnuda
porque tus piernas blandas te sostienen
como una orquídea muda.

¡Como una orquídea muda!

Invectiva contra la Luna Llena*Luis Downing Urtecho*

Frente a mi reja carcelaria
 -siempre oronda, romántica, burguesa-
 pasó doña luna funeraria.
 ¡Y tras ella se fueron añoranza y tristeza!

¡Recuerdos de las calles natales
 bajo la luna, frías y polvosas,
 cuando de niños y de colegiales
 -la canción en la boca temprana-
 cerramos los claveles y abrimos las rosas
 de Doña Ana!

¡Oh claras noches de Abril,
 noches de canto infantil,
 de "venado entra en tu huerta", y de "pere-perejil"!

La niña me da la mano;
 la luna volando va;
 buscamos un lindo paje,
 mata-tiru- tiru-lá.

Recuerdos de las calles natales
 de las citas furtivas bajo la luna llena,
 de aquella dulce niña de cantos estivales,
 niña de la reseda y de la yerbabuena.

¡Vieja canción sentimental
 de la novia parroquial
 y departamental!

De luna a luna
de sol a sol,
pasaba que pasaba
el eterno rondador.

Pasa, pasa, gorda luna,
gorda luna funeraria,
tu dolor falso importuna
tras mi reja carcelaria.

Pasa, mamá-nodriza
de la adolescencia enfermiza
y de la nostalgia hechiza.

Ya deseché tus gracias sospechosas,
tus imprecisas gracias nocturnas,
y me bañé en las frescas y fragantes rosas
diurnas.

Mi corazón insomne husmea entre las sombras
y olfatea los rastros de la madrugada:
¡el alba dulce busca,
criatura de luz en rocío mojada!

1928

4 Poemas de Ausencia

Octavio Rocha

1

Yo, junto a la mar,
sin alas.

De frente al filo de la noche,
hundido.

Ahogado en mar de sombras.
Ignorado.

El horizonte en mis ojos.
Solo.

2

A la hora de partir
tú frente a mí, dijiste:
-Mira, llévame en tus ojos.

Desde aquella tarde,
llevo cerrado los párpados.

Presas tú,
íntegra y reconciliada
con mi alma.

Pases con el anhelo.

(En la ausencia, las ganas no satisfechas).

Hasta que –vuelto a ti-
me devuelvas la mirada.

3

En la noche,
se prolongan los ruidos.

En el sonido,
las almas.

Y en la luz,
Dios.

4

¡Qué bajo el mar,
desde la roca!

¡Qué alto el mar,
desde el fondo!

¡Qué mar el mar,
al nivel!

Canción de la Naranja

Pablo Antonio Cuadra

De humilde balanceabas, modelaba en tu ritmo
por el viento del domingo. Te cortó mi mano
y en el milagro del oro en esfera
yo era un monarca que nació mendigo.

Te comió la boca de mi novia en la mañana.
Gajo a gajo tu reino deshicieron sus labios.
¡Tenías que ser tú, sortija de mi hallazgo
quien robara su roja caricia temprana!

Recogí tus vestidos caídos en la tierra
y formaron el sueño de una serpiente mansa.
Tu ramo tiene un retoño inocente
que quizás lo corte el Niño de Praga.

¡Nadie sabe tu canción de júbilo
ni tu balanceo de astro secreto...
sólo al besar sus labios
conocí tu dulce misterio!

1929

Niña Cortada de un Árbol

Pablo Antonio Cuadra

Las aves nicaragüenses se forman de los árboles:
de frutas entermecidas por la lluvia
de hojas suavizadas por el viento
de susurros que la savia amansa y pule en trinos.
Mi Patria es entendida en vegetales
que cantan; en primaveras
que he besado; en frutales
que tú eres cuando me dices
desde el árbol -¡adiós!- con mariposas.

1934

Inventario de Algunos Recuerdos

Pablo Antonio Cuadra

Tristezas comprometidas con nuestros pequeños actos
 [inmorales,
 esparcidos recuerdos alrededor de una vaca vieja que llenó
 [nuestros biberones de infancia
 y de la yegua anciana donde cabalgábamos en primeros
 [jineteos.

Inocentes percepciones del desarrollo atractivo de la moza
 [que daba de comer a las gallinas.

Alegatos por adueñarnos de los potrillos nerviosos;
 caros paseos matutinos,
 o crepusculares carreras en los corrales olorosos a ubres,
 o largos internados en la selva con el mimetismo de sus monos.

Campo infantil de nuestras imaginaciones excitadas,
 ranchos diminutos alzados por nuestro deseo de propiedad,
 hierbas y potreros oscurecidos silenciosamente por la hora
 [del Angelus,
 donde nosotros —pequeños campistas- lanzábamos taburetes
 [o perros domésticos.

Voraces apetitos derramando en los blancos manteles una jicara
 [de tiste;
 nuestras grandes modorras. Durmiendo
 entre el ruido de las pequeñas chicharras y los grillos agudos
 y de las estrellas volanderas que bajaban a las hierbas erectas
 [en alas de las luciémagas nocturnas:

Poesía de los nueve años.

Poesía adentro desbordándose ahora por las mismas veredas
[de antaño,
bajo el guacal invertido del cielo,
donde mis manos imaginativas tallan como los indios
los lejanos pájaros del aire.

1930

Canto de Guerra de las Cosas

Joaquín Pasos

CUANDO lleguéis a viejos, respetaréis la piedra,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó alguna piedra.
Vuestros hijos amarán al viejo cobre,
al hierro fiel.

Recibiréis a los antiguos metales en el seno de vuestras familias,
trataréis al noble plomo con la decencia que correspondé a su
[carácter dulce;

os reconciliaréis con el zinc dándole un suave nombre;
con el bronce considerándolo como hermano del oro,
porque el oro no fue a la guerra por vosotros,
el oro se quedó, por vosotros, haciendo el papel de niño mimado,
vestido de terciopelo, arropado, protegido por el resentido
[acero...

Cuando lleguéis a viejos, respetaréis al oro,
si es que llegáis a viejos,
si es que entonces quedó algún oro.

El agua es la única etemidad de la sangre.
Su fuerza, hecha sangre. Su inquietud, hecha sangre.
Su violento anhelo de viento y cielo,
hecho sangre.

Mañana dirán que la sangre se hizo polvo,
mañana estará seca la sangre.
Ni sudor, ni lágrimas, ni orina
podrán llenar el hueco del corazón vacío.

Mañana envidiarán la bomba hidráulica de un inodoro palpitante,
la constancia viva de un grifo,
el grueso líquido.

El río se encargará de los riñones destrozados
y en medio del desierto los huesos en cruz pedirán en vano que
regrese el agua a los cuerpos de los hombres.

Dadme un motor más fuerte que un corazón de hombre.

Dadme un cerebro de máquina que pueda ser
agujereado sin dolor.

Dadme por fuera un cuerpo de metal y por dentro otro cuerpo
de metal

igual al del soldado de plomo que no muere,
que no te pide, Señor, la gracia de no ser humillado por tus
obras,

como el soldado de carne blanducha, nuestro débil orgullo,
que por tu día ofrecerá la luz de sus ojos,
que por tu metal admitirá una bala en su pecho,
que por tu agua devolverá su sangre.

Y que quiere ser como un cuchillo,
al que no puede herir otro cuchillo.

Esta cal de mi sangre incorporada a mi vida
será la cal de mi tumba incorporada a mi muerte,
porque aquí está el futuro envuelto en papel de estaño,
aquí está la ración humana en forma de pequeños ataúdes,
y la ametralladora sigue ardiendo de deseos
y a través de los siglos sigue fiel el amor del cuchillo a la
carne.

Y luego, decid si no ha sido abundante la cosecha de balas,
si los campos no están sembrados de bayonetas,
si no han reventado a su tiempo las granadas...

Decid si hay algún pozo, un hueco, un escondrijo
 que no sea un fecundo nido de bombas robustas;
 decid si este diluvio de fuego líquido
 no es más hermoso y más terrible que el de Noé,
 sin que haya un arca de acero que resista
 ni un avión que regrese con la rama del olivo!

Vosotros, dominadores del cristal, he ahí vuestros vidrios
 fundidos.

Vuestras casas de porcelana, vuestros trenes de mica,
 vuestras lágrimas envueltas en celofán, vuestros corazones
 de bakelita,
 vuestros risibles y hediondos pies de hule,
 todo se funde y corre al llamado de guerra de las cosas,
 como se funde y se escapa con rencor el acero que ha
 sostenido una estatua.

Los marineros están un poco excitados. Algo les turba su viaje.
 Se asoman a la borda y escudriñan el agua,
 se asoman a la torre y escudriñan el aire.
 Pero no hay nada.

No hay peces, ni olas, ni estrellas, ni pájaros.
 Señor capitán, ¿a dónde vamos?
 Lo sabremos más tarde.

Los marineros quieren lanzar el ancla,
 los marineros quieren saber qué pasa.
 Pero no es nada. Están un poco excitados.
 El agua del mar tiene un sabor más amargo,
 el viento del mar es demasiado pesado.

Y no camina el barco. Se quedó quieto en medio del viaje.
 Los marineros se preguntan
 ¿qué pasa? con las manos,

han perdido el habla.

No pasa nada. Están un poco excitados.

Nunca volverá a pasar nada. Nunca lanzarán el ancla.

No había que buscarla en las cartas del naipe ni en los juegos de la cábala.

En todas las cartas estaba, hasta en las de amor y en las de navegar.

Todos los signos llevaban su signo.

Izaba su bandera sin color, fantasmas de bandera para ser pintada con colores de sangre de fantasma,

bandera que cuando flotaba al viento parecía que flotaba el viento.

Iba y venía, iba en el venir, venía en el yendo, como que si fuera viniendo.

Subía, y luego bajaba hasta en medio de la multitud y besaba a cada hombre.

Acariciaba cada cosa con sus dedos suaves de sobadora de marfil.

Cuando pasaba un tranvía, ella pasaba en el tranvía; cuando pasaba una locomotora, ella iba sentada en la trompa.

Pasaba ante el vidrio de todas las vitrinas.

Sobre el río de todos los puentes, por el cielo de todas las ventanas.

Era la misma vida que flota ciega en las calles como una niebla borracha.

Estaba de pie junto a todas las paredes como un ejército de mendigos,

era un diluvio en el aire.

Era tenaz, y también dulce, como el tiempo.

Con la opaca voz de un destrozado amor sin remedio,
 con el hueco de un corazón fugitivo,
 con la sombra del cuerpo,
 con la sombra del alma, apenas sombra de vidrio,
 con el espacio vacío de una mano sin dueño,
 con los labios heridos,
 con los párpados sin sueño,
 con el pedazo de pecho donde está sembrado el musgo del
 resentimiento
 y el narciso,
 con el hombro izquierdo,
 con el hombro que carga las flores y el vino,
 con las uñas que aún están adentro
 y no han salido,
 con el porvenir sin premio, con el pasado sin castigo,
 con el aliento,
 con el silbido,
 con el último bocado de tiempo, con el último sorbo de
 líquido,
 con el último verso del último libro.
 Y con lo que será ajeno. Y con lo que fue mío.

Somos la orquídea del acero,
 florecimos en la trinchera como el moho sobre el filo de la
 espada,
 somos una vegetación de sangre,
 somos flores de carne que chorrean sangre
 y sube y baja según su peligrosa marea.
 Así hemos inundado el pecho de los vivos,
 somos la selva que avanza.

Somos la tierra presente. Vegetal y podrida.

Pantano corrompido que burbujea mariposas y arco-iris.
 Donde tu cáscara se levanta están nuestros huesos llorosos,
 nuestro dolor brillante en carne viva,
 ¡oh! santa y hedionda tierra nuestra,
 humus humanos.

Desde mi gris sube mi ávida mirada,
 mi ojo viejo y tardo, ya encanecido,
 desde el fondo de un vértigo lamoso
 sin negro y sin color completamente ciego.
 Asciendo como topo hacia un aire
 que huele mi visita,
 el ojo de mi olfato, y el murciélago
 todo hecho de sonido.
 Aquí la piedra es piedra, pero ni el tacto sordo
 puede imaginar si vamos o venimos,
 pero venimos, sí, desde mi fondo espeso,
 pero vamos, ya lo sentimos, en los dedos podridos
 y en esta cruel mudez que quiere cantar.

Como un súbito amanecer que la sangre dibuja
 irumpe el violento deseo de sufrir,
 y luego el llanto fluyendo como la uña de la carne
 y el rabioso corazón ladrando en la puerta.
 Y en la puerta un cubo que se palpa
 y un camino verde bajo los pies hasta el pozo,
 hasta más hondo aún, hasta el agua,
 y en el agua una palabra samaritana
 hasta más hondo aún, hasta el beso.

Del mar opaco que me empuja
 llevo en mi sangre el hueco de su ola,

el hueco de su huida,
 un precipicio de sal aposentada.
 Si algo traigo para decir, dispensadme,
 en el bello camino lo he olvidado.
 Por un descuido me comí la espuma,
 perdonadme, que vengo enamorado.

Detrás de ti quedan ahora cosas despreocupadas, dulces.
 Pájaros muertos, árboles sin riego.
 Una hiedra marchita. Un olor de recuerdo.
 No hay nada exacto, no hay nada malo ni bueno,
 y parece que la vida se ha marchado hacia el país del trueno.
 Tú, que viste en un jarrón de flores el golpe de esta fuerza,
 tú, la invitada al viento en fiesta,
 tú, la dueña de una cotorra y un coche de ágiles ruedas,
 sobre la verja
 tú que miraste a un caballo del tiovivo
 y quedar sobre la grama como esperando que lo montasen
 los niños de la escuela,
 asiste ahora, con ojos pálidos, a esta naturaleza muerta.

Los frutos no maduran en este aire dormido
 sino lentamente, de tal suerte que parecen marchitos,
 y hasta los insectos se equivocan en esta primavera
 sonámbula, sin sentido.
 La naturaleza tiene ausente a su marido.

No tienen ni fuerzas suficientes para morir las semillas del
 cultivo
 y su muerte se oye como el hilito de sangre que sale de la
 boca del
 (hombre herido.

Rosas solteronas, flores que parecen usadas en la fiesta del olvido,
débil olor de tumbas, de hierbas que mueren sobre mármoles inscritos.

Ni un solo grito. Ni siquiera la voz de un pájaro o de un niño o el ruido de un bravo asesino con su cuchillo.

¡Quéieras hoy por tener manchado de sangre el vestido!

¡Quéieras por encontrar habitado algún nido!

¡Quéieras porque sembraran en tu carne un hijo!

Por fin, Señor de los Ejércitos, he aquí el dolor supremo.

He aquí, sin lágrimas, sin subterfugios, sin versos,
el dolor verdadero.

Por fin, Señor, he aquí frente a nosotros el dolor parado en seco.

No es un dolor por los heridos ni por los muertos,
ni por la sangre derramada ni por la tierra llena de lamentos
ni por las ciudades vacías de casas ni por los campos llenos de huerfános.

Es el dolor entero.

No pueden haber lágrimas ni duelo

ni palabras ni recuerdos,

pues nada cabe ya dentro del pecho.

Todos los hombres del mundo forman un solo espectro.

En medio de este dolor, ¡soldado!, queda tu puesto vacío o lleno.

Las vidas de los que quedan están con huecos,

tienen vacíos completos,

como si se hubieran sacado bocados de carne de sus cuerpos.

Asómate a este boquete, a éste que tengo en el pecho,

para ver cielos e infiernos.

Mira mi cabeza hendida por millares de agujeros:

a través brilla un sol blanco, a través un astro negro.

Toca mi mano, esta mano que ayer sostuvo un acero;

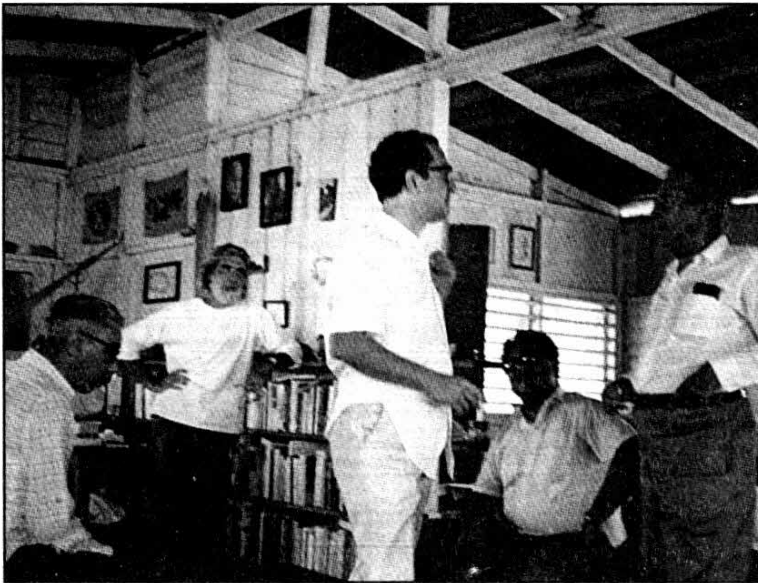
puedes pasar en el aire, a través de ella. ¡tus dedos!

He aquí la ausencia del hombre, fuga de carne, de miedo,
días, cosas, almas, fuego.

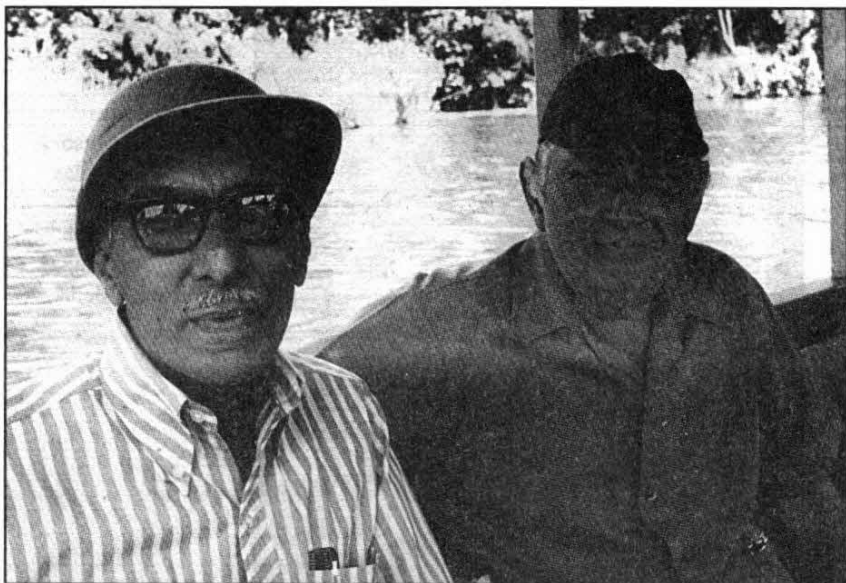
Todo se quedó en el tiempo. Todo se quemó allá lejos.



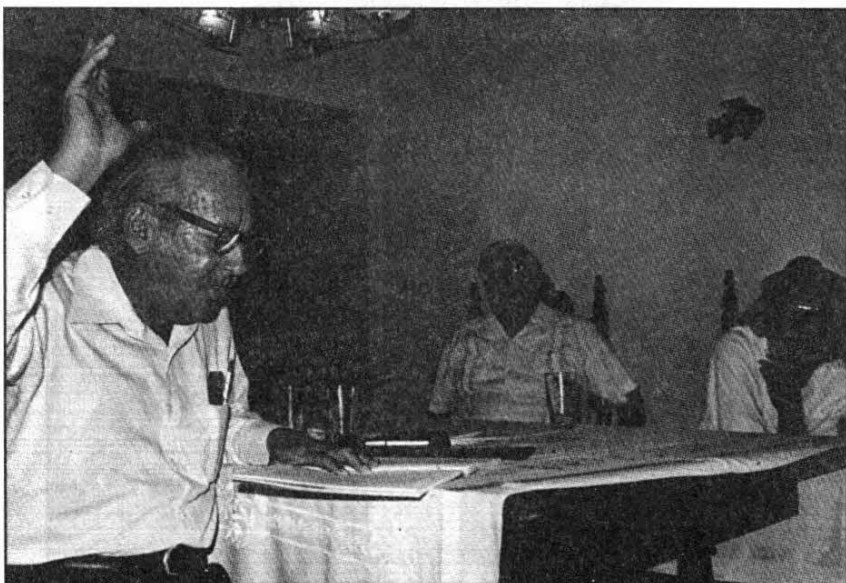
PABLO ANTONIO CUADRA
«Trabaja en su taller, bajo la mirada del Muso que le libra de las tentaciones y peligros» reza el pie de foto de una publicación de la época.



REUNIDOS DE IZQUIERDA A DERECHA: PABLO ANTONIO CUADRA, ERNESTO CARDENAL, CARLOS MÁNTICA, JAIME CHAMORRO Y JOSÉ CORONEL URTECHO



PABLO ANTONIO CUADRA Y SALVADOR CARDENAL



**EN LA LECTURA DEL POEMA DE JOSÉ CORONEL URTECHO,
RAFAEL CÓRDOBA R. Y ERNESTO CARDENAL**



TORRE DE LA IGLESIA DE LA MERCED, LUGAR DILECTO DE LOS VANGUARDISTAS



¡O!

¡cuánto me ha costado hacer esto!

OBRA MAESTRA por José Coronel Urtecho

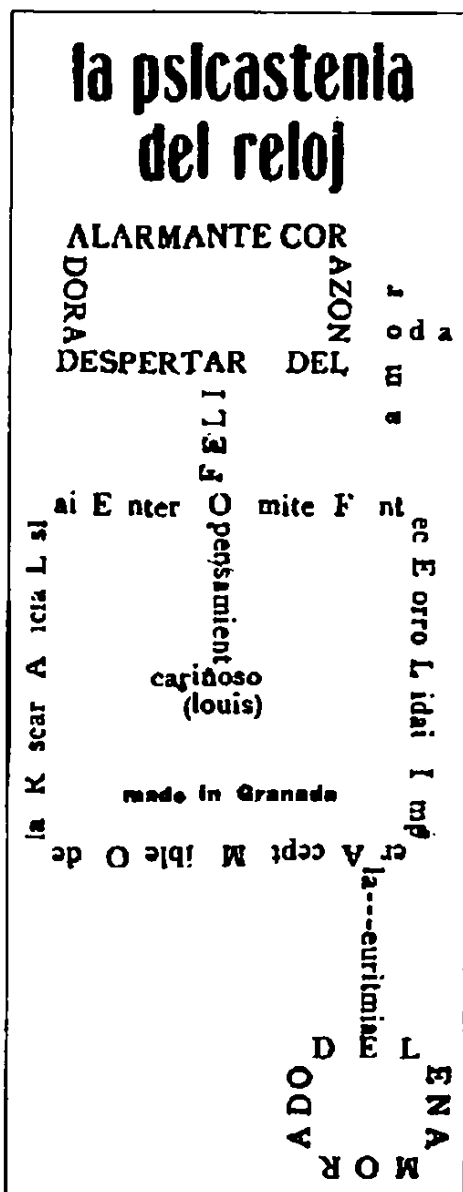
un -adjetivo- que
 cae -sobre- el
 mar; un
 verbo que -no- se
 puede-conjugar

 este-horizonte-manso-mordido-por-el-cielo-y-por-el-mar

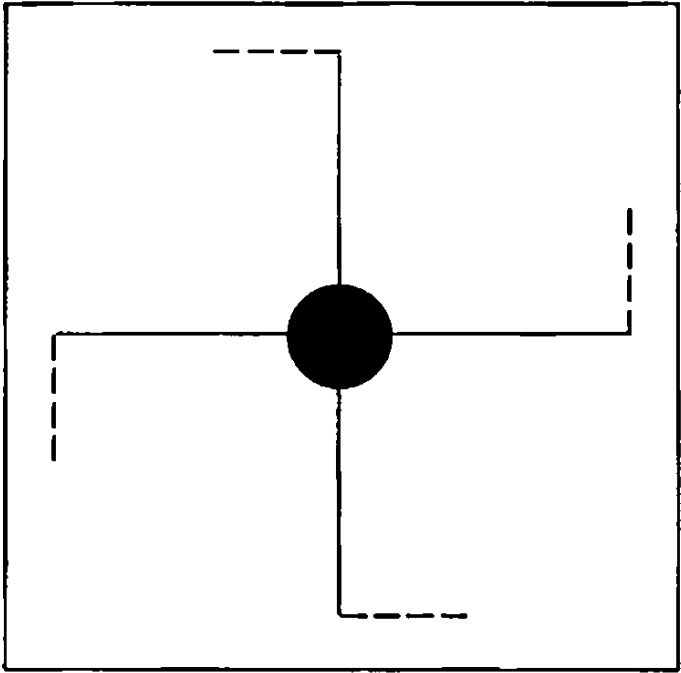
 l
 e a
 s n
 t c
 a h
 - a
 que-también-nave-
 ga-sobre-el
 -mar-

 ... que
 todo esto
 es un paisaje
 no se
 puede
 dudar

PAISAJE IMPERTINENTE por Pablo Antonio Cuadra



LA PSICASTENIA DEL RELOJ por Luis Downing Urtecho



MOLINETE DEL MIEDO por Octavio Rocha

que ni come, ni bebe, ni anda
 El
 Caballito de bambam
 para la tierra mía con caballo volador para el amor un caballo de luna para hacer fortuna sin colallo de pesera

PAC.

CABALLITO DE BAMBA por Pablo Antonio Cuadra

Capítulo XII

Afiches y Dibujos

Cartelón de “Vanguardia”

RECHAZAMOS

- La copia
- La retórica
- Las reglas
- El academicismo
- El purismo lingüístico
- Las ojeras y crepúsculos
- Los muertos que escriben
a los muertos.

PROMOVEMOS

- La originalidad
- La creación
- La obra nueva que se
dicta sus propias leyes
- La invención lingüística
- La mala palabra
- La poesía joven y alegre
- El amanecer de una
Literatura nacional.

Menú para la Inauguración del “Café de las Artes”

Menú

Cocktail Cocteau
“Canción para abrir el apetito”
por: **Joaquín Pasos**

(Vins blancs)

“Pollita”
por: **Luis Downing**
Tío Conejo a la mayonaise

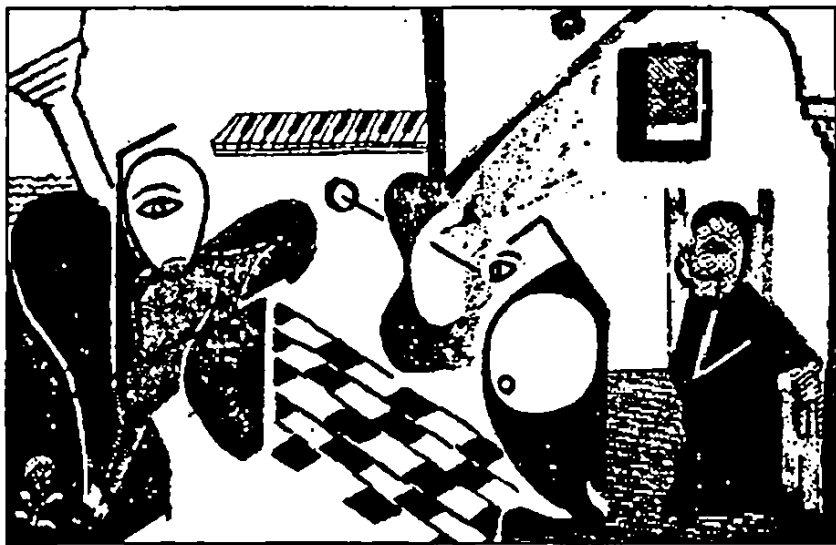
(Agua del poeta Appollinaire)

“Pavo”
por **Octavo Rocha**
Tallarines simultaneístas

Champagne Claudel
Miel de Coronel

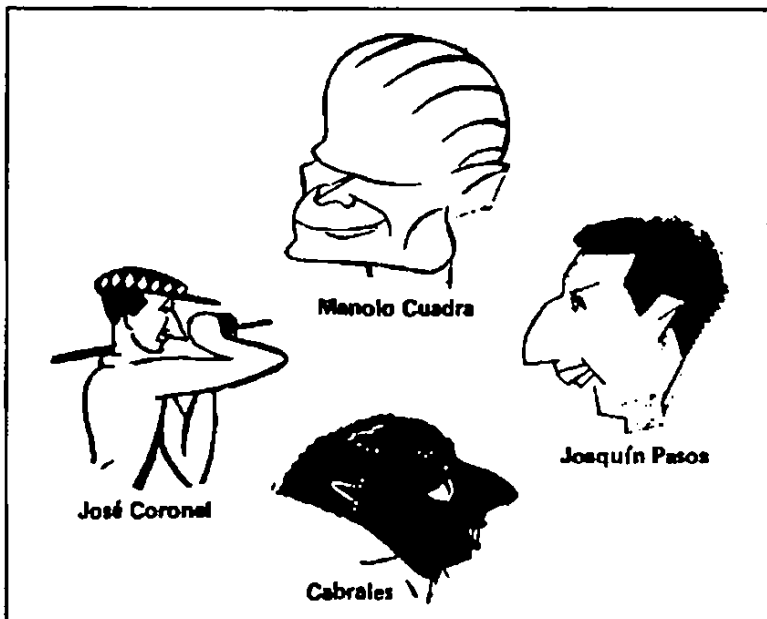
Postre
“Canción de la naranja”
por **Pablo Antonio**

Café... de las Artes
Cigarrillos
Patillos.



“EN EL HOGAR BURGUÉS HA ENTRADO UN ÁNGEL”

Acuarela de P.A.C.



LOS VANGUARDISTAS según el lápiz de Zavala Urtecho

Fratres: Existimo enim quod non sunt condignae passionibus hujus temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur eis nobis. Nam expectatio creaturae revelationem filiorum Dei expectat. Vanitati enim creatura subjecta est non volens, sed propter eum, qui subiecit eam in spe: quia et ipsa creatura liberabitur a servitute corruptionis in libertatem gloriae filiorum Dei. Scimus enim quod omnis creaturae ingemiscit, et parturit asque adhuc.

PAULUS AD ROM. 8, 18-23

**OTRAS PUBLICACIONES
COLECCIÓN CULTURAL DE
CENTRO AMÉRICA**

Pedro Xavier Solís es poeta, narrador y ensayista. Miembro de Número de la Academia Nicaragüense de la Lengua y Correspondiente de la Real Academia Española.

Presidente del Instituto Nicaragüense de Cultura Hispánica y de la Asociación "Pablo Antonio Cuadra". Miembro del Consejo Asesor de la Colección Cultural de Centro América. Actual Director de la Revista de Cultura El Pez y la Serpiente.

SERIE ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

- **Nicaraguan Antiquities, C. Bovallius (Edición Bilingüe). Traducción de Luciano Cuadra.**
- **Cerámica de Costa Rica y Nicaragua, Vol II, Samuel K. Lothrop. Traducción Gonzalo Meneses Ocón.**

SERIE HISTÓRICA

- **La Ruta de Nicaragua, David I. Folkman Jr. Traducción de Luciano Cuadra.**
- **Reflexiones sobre la Historia de Nicaragua José Coronel Urtecho.**

SERIE LITERARIA

- **Darío por Darío, Antología Literaria. Introducción de Pablo Antonio Cuadra.**

SERIE EDUCACIÓN

- **La Poesía de Rubén Darío, José Francisco Terán.**

PRÓXIMAS PUBLICACIONES

- **La República Conservadora de Nicaragua; 1858-1893, Arturo J. Cruz S.**

El 2 de enero de este año 2002, a las 6:10 pm, falleció quien fuera miembro fundador de la Colección Cultural Banco de América y de su heredera la Colección Cultural de Centro América, Don Pablo Antonio Cuadra: cimiento y cúspide de la expresión humanista centroamericana. BANEXPO a través de su Fondo de Promoción Cultural de la Colección Cultural de Centro América seguirá orgulloso las pautas trazadas por sus directores, fortaleciendo la identidad y promoviendo la unidad del istmo, por medio de un rico acervo bibliográfico.

"Numéricamente—escribía Jules Romains—no habrá, sin duda, en la superficie de la tierra, más que una pequeña minoría de individuos en los que se manifiesten con plenitud los caracteres de la época". Pablo Antonio Cuadra es uno de ellos. Definitivamente fue uno de los grandes intérpretes de su tiempo.

Su muerte acaeció mientras esta obra sobre la Vanguardia nicaragüense, de la que él fue motor y parte esencial, estaba en prensa. Por eso no dudamos ahora en dedicarle la presente edición a Don Pablo Antonio Cuadra, profundamente dolidos por su ausencia, agradecidos por su legado y obligados por su ejemplo.

